



En el barrio de San José, Las Palmas de Gran Canaria, el 5 de marzo de 1978.

Está claro que el teatro está tomando otros rumbos, más populares y significativos. Y por supuesto busca al público en su elemento: la calle. Como un intento para aprender a superar la crisis de la vida teatral asfixiada por el tradicionalismo, el academicismo y los hábitos adquiridos, la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) viene ayudando y auspiciando a una de las eminencias del teatro de ahora como es el italiano Eugenio Barba, a través del Instituto Internacional del Teatro, que hace unos meses puso en marcha la experiencia del “Taller Internacional del Teatro de Grupo”. Esta se desarrolló en la ciudad italiana de Bérgamo, ocupando sus calles en contacto directísimo con el público. Teatros de 17 países de todo el mundo, con culturas tan diferenciadas como las occidentales y las orientales, se dieron cita para ofrecer su creativi-

TEATRO EN LA CALLE

dad en cualquier rincón de Bérgamo. Allí estuvieron los quince componentes del grupo catalán Els Comediants que, en palabras de Fernando Taviani (profesor de historia del teatro y de las artes del espectáculo de la Universidad italiana de Lecce), fueron los que aportaron uno de los espectáculos que más éxito tuvieron, al montar un carnaval improvisado en un barrio popular de Bérgamo, donde movilizaron a más de tres mil personas, arrastrándolas a través de las calles de la ciudad, invitándolas a bailar y jugar en “una fiesta continua, libre y controlada al mismo tiempo”. Jordi Doderó, uno de los miembros de Els Comediants,

ha estado unos días de vacaciones en Las Palmas y ha conectado con teatros vinculados a la Agrupación Canaria de Teatro (ACT), contemplando alguna de las salidas a la calle organizadas por ésta, aportando incluso experiencias de teatro en la calle que pueden servir de impulso para ésta modalidad que resurge en nuestro país. Estas experiencias entran dentro de lo que el propio Eugenio Barba llama “tercer teatro”. Este apareció en la década pasada como alternativa a los teatros burgueses, ya académicos o de vanguardia, hechos para élites o públicos reducidos, y posee unas características generales bien definidas. El “tercer teatro” destruye todos los tabiques que separaban y dividían las artes del espectáculo, según concepción individualista de las clases dominantes. Con ello la espacialización del actor desaparece, capaz de ser a la vez bailarín, cantante, malabarista o acróbata. Volviendo a Taviani, “el tercer teatro crea su propio pueblo, se convierte él mismo en pueblo, aunque no siempre haya surgido de una comunidad aldeana. Es un lugar para establecer relaciones entre los hombres, un lugar que constituye vínculos humanos. Se trata, pues, de algo más ético que estético, y su aspiración es librar al individuo de su soledad”.

Claro, que este tipo de teatro marginal se manifestará en cada colectividad de una manera específica, porque es el mismo pueblo o comunidad de un barrio, quien se manifiesta abiertamente, sin trabas, participando la ma-



En Triana, Las Palmas de Gran Canaria, el 2 de marzo de este año.

**Un teatro
que se
convierte en
PUEBLO**

yoría de las veces con la sonrisa en la boca.

La experiencia analizada hasta ahora por las salidas de la ACT, tanto en la calle de Triana-Parque de San Telmo como en el barrio de San José, ha tenido los errores naturales de cuando se parte de cero, a ciegas, porque hasta hace poco se le tenía secuestrada la calle al pueblo para sus manifestaciones más legítimas. Sin embargo, al margen de estos errores se han podido vislumbrar de una manera clara las ganas de la gente de participar y sus mismas posibilidades. De seguir en esta línea podremos ver dentro de no mucho tiempo el teatro recuperado para el pueblo y también los escenarios más atrayentes e insospechados al aire libre con la participación de todos. Porque esta forma de hacer que inicialmente respondía a una manera de manifestar unas necesidades y aspiraciones de los teatreros en la difícil situación actual, se está convirtiendo en algo coherente, festivo. Al margen de pomposas instituciones político-culturales se está produciendo en Las Palmas un nuevo camino dentro del teatro (dentro de la actividad cultural), si los músicos, cineastas, etc. del país deciden coordinar esfuerzos ante una de las experiencias creadoras más sugestivas de los últimos tiempos.

Aun queda mucho por hacer. Esto es sólo el comienzo que puede posibilitar empresas mayores, como ese mismo Centro dramático (Centro Teatral de Expresión Libre) que la propia ACT reivindicaba en su manifiesto del pasado día 5, de marzo como una necesidad para las aspiraciones de los teatreros y personas vinculadas al teatro en Canarias. Un sitio donde aprender e intercambiar experiencias, donde coordinar toda una actividad creadora, que tanta falta viene haciendo.

Mientras, el teatro se ha echado a la calle con una buena acogida. Ha recuperado un terreno vedado durante tiempo y ha demostrado que las cadenas enraizan difícilmente.

PEPE ORIVE

Los espejos sin fondo ...los otros espejos

Isabel Alvarez Villamil, poeta y pintora, acaba de publicar —en edición de "Barral"— un libro poema titulado "Los espejos sin fondo... los otros espejos". La edición ha sido ilustrada con dibujos de Rafael Moreno. De verso y dibujo ofrecemos esta muestra.



Arranqué del tallo
a la rosa intacta.
El fino puñal tembló
entre los rayos del sol
y se hundió firme, seguro,
hallando
su corazón. La sangre
cubrió mis pies,
salpicó mi ropa
de infinitos
puntos rojos y marcó
mis ojos
con un amargo asombro.
Eran diminutos puntos rojos
que se agrandaron
en la esperanza.
Me incliné con cuidado
para recogerlos,
creyéndoles pétalos
esparcidos y al encontrar
las manos vacías,
aguardé que llegara
el fingido silencio
que derrama la luna,
por no sembrar
de dudas
el dogma de las flores
De las flores que duermen.

De las flores que mantienen
la tierra con su perfume.

Un desaliento profundo atenazaba
mi cuerpo, mi voz
y mis pensamientos.
Lentamente acerqué
la mano al pecho,
tratando de ocultar
la huella vacía.
Se fue la luz
que envuelve
los puros y flotantes
algodones del cielo.
Se fue la luz
y apareció la sombra,
como fiel, puntual eslabón,
en la dura cadena
que afianza el destino
del hombre
hacia su noche
eterna. Mis manos
aguardaban como un nido
atento. Mis manos
estrellando su amor
contra el vacío.